Domingo 15 de Abril de 1877 — BUENOS AIRES — Año XV. — 745

NÚMERO SUELTO:
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

BIBLIOTECA PUBLICA

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL

INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Macbeth pegando un susto al espectro de Banco

—

Niegue quien quiera la influencia de los cuentos, con los cuales se mece la primera infancia; en cuanto á mi, estoy persuadido que las leyendas fantásticas y los cuentos de hadas y brujas, que en todas partes, pero principalmente en el Norte de Europa se cuentan en las veladas, y con los cuales las nodrizas entretienen á sus hijos de leche, tienen su influencia para toda la vida.

Sin eso, no se explicarian ciertos sustos, ciertos temores, ciertos pánicos, en hombres que, por otra parte, dan pruebas de un aplomo suficiente.

Todavía existe la creencia en los seres sobrenaturales. No hace mucho tiempo que el fantasma legendario, conocido por *la viuda*, ahuyentaba á los policianos, y he oido á un vigilante asegurar que la Policia no podia nada contra el *hombre-cerdo*, porque ese personage era invulnerable.

Los jugadores de Bolsa han tenido tambien su momento de superticioso terror, contra el cual ya principia á producirse una feliz reaccioe.

Se han asustado, como Mácbeth, de una vana sombra.

Esa sombra era el espectro de *Banco.*

Banco apareció de repente en la rueda de la Bolsa.

En el acto, todos los agiotistas, pasmados de miedo, se quedaron confundidos yo se atrevieron á pasar la raya que el especto habia trazado como extremo límite.

Poco á poco, y viendo que el espectro de Banco no volvia á aparecer, se animaron poco á poco, y pasaron un poquito, pero con bastante timidez, la raya.

Pero el espectro volvió á aparecer.

Esta vez el miedo fué menos intenso, los corredores se atrevieron á considerar poco á poco al asustador fantasma, y vieron que era mucho menos terrible que lo que se habia imaginado; algunos de ellos se atrevieron á interrogar el espectro, á preguntarle lo que queria, á discutir sus derechos, á declarár que el espectro de Eanco no era capaz de intimidarlos.

En eso los especuladores de Bolsa eran algo fanfarrones, y, á pesar de su jactancia, pocos fueron los que se acercaron al espectro de modo á rozarlo.

Como Macbeth llevando la mano al puño de su daga, pero sin atreverse á atacar al espectro de Banco, los bolsistas lo desafiaban, pero de lejos.

Hubiera podido compararseles á aquellos perros gritones pero prudentes, que ladran mucho acercándose á los vigilantes ó á los mendigos que llevan bastones, pero que disparan al menor ademan amenazador del agredido, y sigue ladrando, pero á distancia respetuosa.

El espectro de Banco por su parte pareció, en esa segunda aparicion, menos seguro de sí mísmo y se retiró menos arrogante que en la primera.

Apenas hubo desaparecido la segunda vision que los agiotistas se pusieron á brincar, á pisar la raya y á intentar alguna escursion al otro lado de la frontera, como las columnas expedicionarias del desierto que invaden el territorio de los indios cuando saben que los salvajes están ocupados en otra parte.

Ya se habian familiarizado con el terrible cuco, absolutamente como aquellas ranas de la fábula á quien Júpiter habia dado por rey un pedazo de vigo que al principio consideraban con terror y con lo cual se familiarizaron poco á poco hasta saltarle encima del hombro.

Ya el espectro de Banco habia perdido su prestigio.

Ensayó sin embargo de hacer una tercera aparicion, pero la expedicion fué desgraciada; el pobre espectro de *Banco* fué saludado, burlado, perseguido, y obligado á huir despavorido ante los que habia pretendido intimidar, lo que prueba que el drama de Shakspeare es incompleto y que le falta una segunda parte en la cual Macbeth pega una tremenda felpa á la sombra que quiere infundirle miedo.

Mas completo es el romance de caballeria, en el cual el valiente Lancelot, atacado por un mónstruo, no solo se defiende sino que lo persigue, lo caza, y se lo lleva en triunfo atado con una soga á la cola del caballo.

Eso prueba que hay que desconfiar de la primera impresion, resistir al primer movimiento de miedo, dominar sus nervios, vencer el julepe y meditar mucho esa otra fábula francesa que principia así:

Le premier qui vit un chameau
S'enfuit à cet objet nouveau.
Un second approcha; un troisième osa faire
Un licou pour le dromadaire.

....

Y el patacon á treinta y pico.

Y lo único asustador que tiene hoy el espectro de *Banco*, es su nariz que toma proporciones fenomenales.

La Ortografía Castellana

Y LAS CONVERSACIONES EN EL DEPATTAMENTO GENERAL DE ESCUELAS

Parece que el señor Quesada, Ministro de Gobierno, se apercibió, leyendo el *Mosquito*, del mal estado de la instruccion pública.

¿Con que esas tenemos, dijo para sí S. E., con que en esta tierra hace gramática el primer transeunte que se presenta, y el señor Concejo de Instruccion Pública lo consiente? *¡Allá veredes!* y tocó la campanilla.

Se presentó el portero:

—¿Qué manda V. S.?

—No mando nada: dígale al empleado Plumaquieta que venga.

El empleado se presentó.

—Señor Plumaquieta, espresó amablemente el Ministro, tenga vd. la bondad de buscarme en cualquier librería, una nueva gramática que ha publicado un señor . . . . ., del Consejo.

—Allá voy V. S.

Mientras regresaba Plumaquieta, el Ministro se aplicó nuevamente á la lectura del *Mosquito,* haciendo algunas anotaciones á medida que leia. Al fin volvió sonriente el empleado, y entregó el libro pedido.

—Gracias. señor, le dijo su gefe, puede vd. retirarse.

Plumaquieta se retiró.

Ya solo el Ministro, se puso á recorrer la gramática: despues que hubo leido las primeras líneas, se restregó los ojos, y notando que le amenazaba un vértigo, se agarró de un sillon para no caer.

Aquello era una coz, gramaticalmente aplicada á la boca del estómago . . . del sentido comun.

Habia materia para caerse; pero el señor Ministro es hombre de espíritu sano y de cabeza fuerte: reaccionó, y llamando otra vez, apareció el portero.

—Lleve vd. eso, y señaló la gramática, allá adentro ¿eh? . . ¿ya me entiende?

—Descuide, V. S., comprendo bien, y tomando con muchas precauciones la gramática nueva, fué á dar con ella en el . . . archivo.

El Ministro se quedó pensativo.

Reflecсionaba . . .

¡Pobre patria! fueron sus primeras palabras, ¡cuánto mal te hacen los que paga el sudor de tus hijos, para que la juventud se eduque: para que el sentido moral de las generaciones del porvenir se perfeccione por la instruccion!

Esto va de capa caida.

Las quejas son muchas y motivadas.

El Consejo General no hace nada. Dirigirse á él para que ponga diques al desórden, es perder el tiempo . . . (y esta gramática indigesta me ha hecho daño efectivamente).

Pero el caso urge: si se tolera este primer desman, adios escuelas, adios problema de la educacion popular.

Sin embargo, es preciso iniciar cautelosamente la reaccion: con un poco de diplomacia saldremos del paso.

Dicho esto, el señor Ministro apretó el timbre eléctrico de su tintero.

Acto contínuo vióse surjir por entre las cortinas la figura del escribiente Raspatinta.

—Prepare vd. papel, y escriba, voy á dictarle, indicó el señor Ministro.

—¿Es nota, V. S.?

—Borrador, nada mas.

Despues de quince minutos en que solo se oyera el ric-ric de los puntos de acero sobre el papel, y la voz del Ministro, que dictaba, éste pidió el borrador para verlo.

—Tiene vd. que correjir algunas voces que ha escrito mal, dijo al escribiente. En una parte ha puesto *página* y en otra *pájina*, usando indistintamente la g y la j; lo mismo sucede en excepcion y escepcion, empleando x ó s á capricho, y otras palabras asi.

Por lo que veo, carece vd. de regla fija para escribir nuestra lengua.

—No tengo regla fija, porque no existe, arguyó Raspatinta.

—¿Cómo no existe? ¿cree vd. acaso que la ortografía de un idioma es negocio de poco mas ó menos?

—Yo, señor Ministro, soy un pobre diablo, y no tengo otras fuentes de consulta que los diccionarios; y éstos, como V. S. sabe, traen reglas y métodos muy distintos.

—Veo que tiene vd. razon. El mal es mas grave de lo que parece.

—¿Si al señor Ministro me permite apuntarle un pensamiento?

—Apunte vd. dos, si quiere.

—El Consejo de Instruccion Pública podria, tal vez, por indicacion superior, fijar las reglas ortográficas de una manera racional y uniforme.

—¿Racional y uniforme ha dicho vd.? Sí, bueno es el Consejo para ortografía: confiarle la mision de fijarla literariámente era perder el pleito en tercera instancia.

—Pero, ¿el señor Sarmiento?

—Qué Sarmiento, ni qué Parras. A nada menos aspiraria ese caballero que á exhumar su vieja ortografía de Chile, inspirada por la lectura de fray Gerundio de Campazas, donde bebió sus doctrinas. Él querrá correjir la anarquia por la anarquía, haciendo reformas arbitrarias, en vez de fijar reglas para los casos dudosos, que es lo necesario. Mal camino es ese: el Consejo General está entregado á dos ó tres nulidades, que le meten gato por liebre, vendiendo libros que solo sirven para pervertir la inteligencia de los niños.

—Convendria entonces atacar el mal en su orígen, dirigiéndose á los maestros.

—Sí, comprendo perfectamente, salvemos á los niños, ya que nosotros no estamos vacunados de error, que lo estén ellos: así es que debo dirigirme á los profesores, á los maestros, á todos los que directamente enseñan.

En seguida, dictó la nota pasada á los profesores de las Escuelas Normales é Instituto Mercantil, que ya conoce el público.

Semejante solucion no puede ser ni mas discreta, ni mas acertada.

¡Qué leccion para el Consejo!

¡Qué triunfo para el *Mosquito!*

De aquellos polvos, estos lodos.

Todo se liga y encadena en la vida.

Bien lo reconoció Krause cuando dijo: suscribámonos al *Mosquito.*

—¿Está vd. loco, rujió Santa Olalla, —suscribirse al *Mosquito?* amigo Krause, ¿es vd. pariente del que asó la *manteca*?

—Señor Santa Olalla, vale mas sacrificar unos cuantos pesos del Fisco, que una sola gota de nuestra sangre. Estoy seguro que por cincuenta ejemplares dejaria en paz al Consejo.

—Lo consultaremos con Zinny, y si él está conforme, se trata el punto cuando esté reunido el Consejo.

—D. Gregorio se opondrá, seguro.

—No crea, si el pobre anda enfermo. Pues es nada! una edicion de veinte mil ejemplares arrinconada en casa del librero.

—Pero, hablando en plata, D. Enrique, es realmente mala la gramática? Digame la verdad, vd. que entiende algo de eso, porque yo, ya sabe vd., si fuera cosa de mi *negocio*, no digo que no, pero en gramática no valgo nada.

—Es mala, malisima; yo le digo á él que es muy buena por no desesperarlo; en realidad no sirve para nada.

—Y ese Doctor Pandorga, quién es?

—Ese Doctor Pandorga, amigo mio, yo creo que es el mismo Sarmiento.

—No diga locuras; ¿Sarmiento el Doctor Pandorga?

—Si señor, no puede ser otro; si no es él, soy yo, porque somos los únicos que sabemos gramática en este pais.

—Vea vd., yo desconfiaba de Wilde.

—Qué.... no es capaz; su Tratado de higiene no sirve.

—No lo sigue vd., por lo visto?

—No señor, no lo sigo.

—Y cuál sigue?

—No sigo ninguno,

—Ni personalmente?

—De ningun modo. Me está vd. cargando con sus preguntas, Sr. Krause.

—Oh! por eso dice Wilde que vd. no pierde su tiempo en el tocador.

—Eso dice?

—Sí, eso dice, y se rie mucho de la maleta en que vd. lleva los libros para vender en las escuelas.

—Ya sé por qué se rie: me tiene envidia.

—Eso debe ser.

—No tenga duda, eso es. Le soy tan superior en ciencia; y como él no hace negocio....... y qué murmura de la maleta?

—Le llama, *el pan nuestro de cada dia.*

—¡Criticon!

—Hablando de otra cosa, ¿cómo está la sobrina?

—Creo que me llama el Presidente, adios amigo.

Krause abrió tamaña boca al verlo partir esquivando la respuesta, y esclamó para si, el tudesco:

—Ya te entiendo, maula: el Presidente que te llama es la voz de la conciencia que te acusa.

En esto entró el autor de la gramática parda.

—Hola, D. Gregorio, cómo vamos?

—No muy bien, D. Carlos.

—Ha leido el «Mosquito»?

—No lo veo nunca.

—No lo ve, es raro! Antes, cuando se ocupaba de mí y de Santa Olalla, era vd. quien lo traia todos los sábados..... y ahora no lo ve! pues aquí lo tiene: quiero recompensarle esas galanterias del año pasado. Hace grandes elogios de su gramática:—y el aleman saturó todo esto con una mueca formidable.

—Quite vd. allá ese zurriago.

—No lo rechace vd., porque el Consejo acaba de suscribirse á 50 ejemplares, para repartir entre los maestros.

—Qué me dice, el Consejo se ha suscrito al «Mosquito»?

—Como vd. lo oye. Hay algo mas; hable con Santa Olalla y él le dirá quién es el Doctor Pandorga.

—Eso yo lo sé, no necesito preguntarlo, esclamó D. Gregorio, alejandose muy amostazado.

Krause, que se quedó solo, concluyo para sí:

—No hay dúda, el Doctor Pandorga es el mismo Sarmiento: Esta noche descubro el secreto.

Viage extraordinario é increible de la Spelterini.

—

El noticiero de la *Tribuna* no toma sus informes de buena fuente; siento tener que hacerle ese reproche pero es merecido.

Se deja contar cualquier cuento por el primer mentiroso que se presenta y lo dá como auténtico, sin ir al fondo de las cosas, sin indagar el origen, sin averiguar la autenticidad de las historias que nos cuenta.

Hé aquí, por ejemplo, una anécdota sobre la Spelterini, que nos dá como auténtica:

«Un señor que se encontraba en el muelle de pasageros, el dia que desembarcó la Spelterini nos ha referido la siguiente anécdota sobre esta célebre equilibrista.

«El rio, el dia de su llegada á Buenos Aires, estaba bastante crecido, habiendo mucha marejada. La Spelterini quiso aprovechar esa oportunidad para dar públicamente una prueba de su destreza.

«Hizo tender una gruesa cuerda del vapor en que se encontraba hasta el muelle de pasageros (unas 250 varas) y despues de haber tomado todas las medidas precaucionales que creyó oportunas, se lanzó sobre la maroma y en pocos momentos atravesó el largo trayecto que separaba los puntos extremos de la cuerda, con gran admiracion de todos los espectadores.

«Para una artista que ha atravesado el Niágara en una cuerda esto no es nada, es un simple paseo recreativo.»

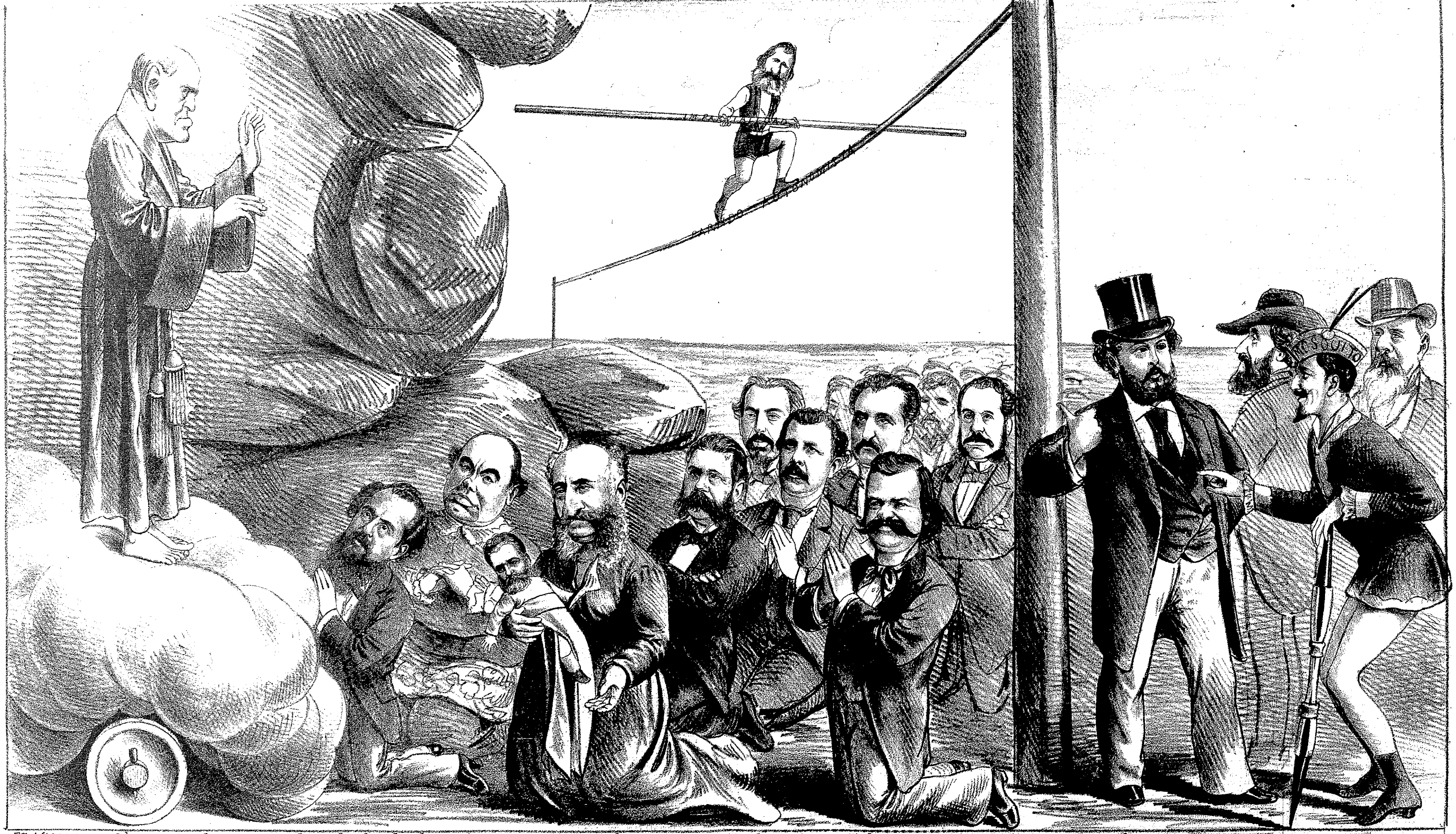
Esa historia es completamente errónea.

Hay algo de verdad en la llegada de la Spelterini en Buenos Aires por medio de una maroma, pero no hay tal desembarco ni tal vapor.

La Spelterini ha venido á pié de Montevideo.

Cuando digo á pié, se entiende que no ha pisado tierra todo el tiempo, pero como se sabe, no está nada embarazada (se entiende que no lo digo en sentido físico, aunque supongo que esa señorita

EL MOSQUITO — LOS MILAGROS DE Sto DOMINGO



Dr NICOLAS —¡Oh gran Santo, ya que has hecho tantos milagros en nuestro favor, salvanos de la crisis y de la oposicion....!
Dr CARLOS — Un milagro, Sto Domingo, para esta creatura enferma....! ANEIROS:—¡Oh Santo, hazme Cardenal!
Dr Adolfo — Sto, haz que no pierda el equilibrio! HECTOR — Librame del CORREO DE LOS NIÑOS y haz que me admitan en la Camara! MINISTROS y DEMAS:—¡Haz que no perdamos nuestros buenos emp[illegible]s!
Sto DOMINGO — ¡Que? todavia no encuentran suficientes los milagros que he hecho! Quieren mas? Pues paguen. Sin plata no hay milagros!

—¿Y Vd Doctor, no tiene nada que pedir
— De Santos no quiero saber. Es con el pueblo que yo me entiendo.

está al abrigo de toda sospecha de desliz) para pasar el agua sin mojarse los piés.

Primeramente tendió una cuerda desde el Cerro á la Colonia, y, con su Secretario á cuestas, hizo el trayecto bailando el bolero y haciendo gracias en el aire. En la Colonia le hicieron una gran ovacion y la convidaron á un banquete, pero ella contestó que no, que no tenia tiempo que perder y que pensaba estar en Buenos Aires en el mismo dia.

Sns equipages habian llegado ya á la Colonia. Hizo tender una nueva cuerda entre ese punto y el muelle de las Catalinas, en donde habian recibido ya un telegrama en consecuencia, y se puso en camino por su estrecha via, montada en velocípedo, empujando delante de ella su cocina económica encima de la cual estaba acurrucado su Secretario y llevando á cuestas una silla.

El viage se hizo sin inconveniente hasta la mitad del camino, en donde se sintió un poco cansada; entonces se paró, se apeó del velocípedo que se mantuvo en equilibrio por medio del balancin que colocó encima y principió á prender el fuego en su cocina económica, de donde se habia bajado su Secretario. En cinco minutos hizo una rica tortilla de doce huevos con jamon y puntas de espárragos.

Se sentó en la silla, y, servida por su Secretario, almorzó convenientemente, tomó una copa de champagne, dejando algo en el plato y en la botella para que su compañero de viage pudiera almorzar tambien, se acostó de espaldas en la maroma y durmió su siestita, mientras su Secretario velaba sobre su sueño.

Apenas dormia cuando un zumbido majadero anunció la presencia de un mosquito. El Secretario, temeroso de que el insecto interrumpiera el sueño de su bella patrona, agarró el balancin para servirse de él como de una pantalla para ahuyentar el molesto animalito; pero el velocípedo, que no se sostenia sino porque el balancin lo mantenia en equilibrio, cayó al agua y el Secretario largó un grito de espanto y extendiendo los brazos dejó tambien caer el balancin.

Al grito del Secretario la Spelterini habia abierto los ojos. Se levantó y preguntó porque habian turbado su sueño; pero de repente viéndose sin velocípedo y sin balancin tuvo un movimiento de impaciencia y de un puntapié tiró tambien al agua la cocina económica y la silla.

Esa escena hizo temer en el muelle de las Catalinas que hubiera habido algun accidente de tanto que la punta de la cuerda se estremecia.

La Spelterini animada de una justa ira, á tirar al agua á su Secretario tambien, como habia hecho con sus demás cachibaches, pero este le dirigió una mirada tan tierna y tan suplicante, que ella se compadeció de él y lo llevó en ancas hasta Buenos Aires.

Hé aquí el motivo por el cual la Spelterini no hará tortillas en el aire, como Blondin su rival. En cuanto al velocípedo, no nos hallaremos privados del espectáculo porque la Spelterini tenia dos y aun le queda uno.

Tampoco llevará su Secretario á cuestas; la imprudencia de ese mozo durante el viage, y que por poco ocasiona un accidente deplorable, ha puesto á su patrona en desconfianza.

El único hombre que consentiria á llevar á cuestas es Pratesi, á quien ha mandado hacer propuestas, pero este pide cincuenta mil pesos por viage; esto es algo carito y enteramente en desproporcion con la tarifa de los ferro-carriles, en los cuales, por el contrario, los viageros pagan para viajar.

Esta noche la Spelterini debuta; se asegura que en lo alto de la maroma, se parará á contar, pero mucho mejor de lo que yo he podido hacerlo, su viage de Montevideo acá.

¡Doble placer! una conferencia aérea y una série de equilibrios pasmosos! La habilidad de Blondin, la elocuencia de Hector Varela y la pantorrilla de la Vénus de Milo reunidas!

¡Qué suerte!

PICOTONES

Parece que la famosa agua de Lourdes va á abundar en plaza. Nos permitiremos recomendar á nuestros lectores la que recibe directomente de Inglaterra el Banco de la Provincia y que llena sus arcas. Es inmejorable para toda clase de milagros.

Para pedidos, dirigirse al Ditector del establecimiento (con dos firmas).

Hoy debe de haberse publicado el primer número del «Porteño con caricaturas». Nos alegramos por eso de: «Plus on est de fous, plus on rit.»

Al acompañar á algunos amigos que salieron esta semana para Europa, tuvimos el gusto de ver y visitar el vapor «Galileo» que hace la carrera entre Montevideo, Buenos Aires y el Rosario.

Consideramos que este vapor es quizá el mas elegante y el mas aseado de todos los que fondean en nuestro puerto. Es imposible hacerse una idea del buen gusto que han revelado los constructores de este maravilla. En cuanto al servicio, hemos visto la mesa puesta, y tenemos que confesar que solo por tener el placer de comer á bardo del «Galileo», haríamos gustosos un viaje hasta Montevideo.

Tambien hemos notado la perfecta urbanidad de los oficiales y comisario.

Felicitamos pues á sus dueños los Sres. Rocco, Piaggio é hijos, y no dudamos que deben de sacar pingües beneficios con sus vapores, si son todos tan bien cuidados como lo es el hermoso «Galileo.»

A consecuencia de una queja de una señora que se ha quejado de que un mayoral de tramway de que habia recibido un boleto que tenia olor á chorizo, ajo, vino y tabaco, la compañia de Tramways Buenos Aires ha ordenado á sus empleados evitar las comidas que dan fuerte aliento y el uso del tabaco.

No se cuanto paga esa compañia á sus empleados, pero me parece que es justo que les aumente el sueldo si quiere que se mantengan de nectar y de ambrosia y que se perfumen con patchuli.

En el Circo Arena se ha destinado un sitio especial para los periodistas para las funciones de la Spelterini.

No se sabe el motivo de esa separacion pero es muy probable que como la pequeña prensa se vuelve cada dia mas mordaz y maliciosa se teme que se produzcan en alguno de sus miembros casos de hidrofóbia.

Si es así, la medida es incompleta porque los periodistas que no dan el ejemplo de la mas cordial fraternidad y no imitan en esa á los lobos que no se comen entre si podrian morderse unos á otros.

La precaucion seria completa si se les pusiera una hociquera.

Blondin y la Spelterini están sobrepujados por el naturalista Francisco P. Moreno.

Los dos acrobatas, por mas hábiles que sean, no son capaces de prolongar su paseo aéreo mas allá de la extremidad de la cuerda en que pisan, mientras que el naturalista Moreno, segun asegura la *Libertad*, ha remontado el Rio Negro hasta *mas allá* de sus nacientes.

De un diario de ayer copio el siguiente aviso:

« *Sebo y tierra* — milagrosa del Patriarca Santo Domingo. Se avisa á los dolientes, devotos, del Seráfico Santo Domingo, que acaba de llegar del Departamento del Rodeo, provincia de San Juan, una cantidad de la tierra y sebo mencionado, encontrándose en venta en la calle Temple núm. 198. Para los pobres de solemnidad se dará gratis. »

Yo soy pobre, pero no tengo la menor solemnidad.

Lo siento porque si hubiera sido un pobre regularmente solemne hubiese ido á pedir de ojito un poco de remedio para ensebarme la punta del dedo menique en donde tengo un maldito sabañon que me impide de dormir.

Leo en el mismo diario que en la casa respectiva comenzaran el 23 del corriente los ejercicios espirituales de señores.

¿Se admiten hombres? Yo quisiera ir para ver quienes son las señoras que visitan la tal casa respectiva, á que ejercicios se entregan y cual de ellas es la mas espiritual.

En la patria de Edgar Poé, de Barnum y de Bagley, en Boston, un M. Ryder remorca botes y buques con dos ballenas amansadas y enganchadas como dos caballos.

M. Ryder tiene la pretension de hacer inútiles por medio de sus animalitos los vapores y los buques remolcadores.

No olvidemos que los ensayos de M. Ryder se hacen en el mismo pais en donde sucedió, hacen tres años, la evasion de todos los animales del jardin zoolójico que recorrieron las callés aterrorizando á la poblacion y haciendo numerosas víctimas.

Las dos ballenas de M. Ryder son sin duda dos pensionistas del *Zoological Garden* que no han reintegrado aun su domicilio político.

Es la *Libertad* de anoche que nos cuenta esas maravillas con dos columnas de pormenores.

Yo desconfio un poco de los abusos de la *Libertad*.

TEATROS

COLON

Consecuente con sus promesas de traer para este teatro compañias líricas de primer órden, á la par de los grandes teatros de Europa, el Sr. Ferrari ha contratado para la próxima estacion de invierno las siguientes celebridades y demás artistas que se han embarcado el 1º del corriente mes en los vapores postales de la compañia Lavarello, que llegarán á Buenos Aires á mas tardar el 27 de este mes.

El Sr. Ferrari no ha omitido sacrificio para satisfacer los deseos de este ilustrado público y espera ser honrado con su decidida proteccion.

Celebridad.................... Sra. Antonietta Fricci.
1ª Dama dramática.............. » Catarina Scarati.
1ª » leggera.............. » Loé.
1ª » mezzo soprano contralto.............. » Noel Guidi.
Celebridad.................... Sr. Luis Bolis.
1º Tenor absoluto sério........ » Felipe Breciani.
1º » leggero.............. » Ferdinando Ambrosi.
Celebridad baritono............ » Mendioros.
Otro 1º baritono absoluto....... » Cima.
Celebridad bajo................ » Castelmary.
Otro 1º » .... » Luciano Lombardelli.

Bajos genéricos:

Sr. Ettor Corti.
Sr. Carlo Trivero.
1ª Bailarina absoluta, Sta. Teresa Mainelli.
1º Bailarin absoluto y compositor de balle, Sr. Enrique Demartini.
Maestro Director, Sr. Nicolás Bassi.

La Empresa.

ALEGRIA

Sábado 14 de Abril de 1877

1º El drama en dos actos UNA MUERTE POR HONOR.
2º La comedia en un acto LA NOVIA DE MARTE.
3º El juguete cómico en un acto COMO MARIDO Y COMO AMANTE.
4º y última á pedido general: LA CASA DE CAMPO (1ª parte).

A las 8 en punto.

VICTORIA

Domingo 15 Abril 1877

1º Sinfonía.
2º La graciosa peti-pieza COMO EL PEZ EN EL AGUA.
3º La muy chistosa peti-pieza: DOS Y UNO O CUERPO Y SOMBRA.
4º La divertidísima peti-pieza: CARAMBOLA Y PALOS.

A las 8 1/2.

VARIÉTÉS

Spectacle tous les soirs à 8 heures et demie
Samedi 14 Avril

1re Représentation LA BLANCHISSEUSE DE BERG-OP-ZOOM, opéra-bouffe en 3 actes.
A l'étude—GENEVIEVE DE BRABANT, opéra bouffe en 3 actes.

Entrée Générale 10 piastres

Mañana á las 3 de la tarde y á las 7

EL CABALLERO **BLONDIN**

Calle Rivadavia frente de la Estacioa del Tramway del Sr. Lacroze

EL CÉLEBRE CABALLERO **BLONDIN**

Héroe del Niágara

Nuevo y maravilloso ejercicio

BLONDIN hará por primera vez en Buenos Aires la gran travesia llevando á su hija

Mademoiselle BLONDIN

Precios

Palcos con seis asientos, 120 $.
Entrada de primera clase con asiento en la parte reservada à la cuerda $ 25.
Niños menores de diez años, 15.
Segunda clase, promenade, $ 15.
Niños menores de diez años, $ 10.
Habrá trenes para todas direcciones

CUADROS PLASTICOS

A 5 pesos la entrada de hoy. — Niños menores de 7 años 3 pesos. — Hoy se encuentra en exhibicion un nuevo cuadro portugués representando uno de los episodios mas gloriosos de la historia de Portugal. La heroina **Da. Felipa de Vilhena**, excondesa de Antioquia y sus dos hijos menores recibiendo las insignas de caballero y jurando libertar á su patria del dominio de los Españoles ó morir. Este cuadro representa el momento en que la heroina se despide, el 1º de Diciembre de 1640, de sus hijos diciéndolos: « Id y no volvais sino con la noticia de que es ya libre nuestra patria. »

Resolucion definitiva para estos últimos dias á fin que todos puedan ver el grandioso Museo de Cuadros Plásticos.

¡Aprovechar los últimos dias!

CIRCO ARENA

Calle Corrientes, esquina Paraná

SÁBADO 14 DE ABRIL DE 1877

Gran acontecimiento, début de la Sta. SPELTERINI, reina del aire, heroina del Niágara.

Precios—Palcos balcon (con antepalco) $ 125; palcos bajos 100; sillas 10; Entrada general y á las gradas 15; media entrada para niños 10. Entrada al Paraiso 10.

A las 8.

AVISOS

PILDORAS HOLLOWAY

¡La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficácia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energia, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viagero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquitis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras HOLLOWAY para purificar la sangre.

Precaverse de las viles falsificaciones en Nueva York, de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nomibre de "Holloway y Ca." por J. F. Henry, Curan y Cª Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente. Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy infimos, de la denominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legitimas Píldoras y Ungüento.

Apelo, pues muy encarecidamente á los amigos y á los demás consumidores en las Répúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos esta llegáre, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio, y cuanto pueden, en denunciar éste descarado fraude fraguado en NUEVA YORK, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holoway" que llevan algun rótulo de **Nueva York** en ellos.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las medicinas legítimas, lleva el *timbre del Gobierno Británico*, con las palabras "Píldpras y Ungüente de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533 Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: TOMAS HOLLOWAY

Londres, Marzo 15 de 1876.

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi Hermananos y Cª. de Buenos, Aires, Rosario y Montevideo.

AL PUBLICO

DE LA

Confederacion Argentina

Me permito respetuosamente advertir al público de esa Confederacion, que los siguientes señores boticarios de Buenos Aires, venden imitaciones espurias de las Píldoras y ungüento Holloway.

D. Zenon del Arca, D. J. C. Lima, D. Virginio Berri y D. Felipe Amordo S. S. French y Cª.

Estas falsificaciones se compran bajo la idea que son mis legitimas píldoras y ungüento, remedios estos, conocidos del público en casi todas las partes del mundo por mas de cuarenta años.

533 Oxford Steet, Lóndres

Julio 15 de 1876

Firmado— *Tomás Holloway.*

Véndese al por mayor y por menor por los señores A Demarchi, Hermanos y Cª. de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

SOMBREROS DE PAJA

FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSÉ

Esquina Cuyo y Suipacha

Nuevo y gran Surtido DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos lós bolsillos.

NOTA. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos lós pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS

Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

BAÑOS PÚBLICOS

Higiénicos, medicinales de todas clases

Baños frios	Baños rusos ó á vapor
» de lluvia	» sulfurosos
» de ducha	» mercuriales
» tibios	» ferruginosos
» de afrecho	» de asiento
» de cola	» de mar artificiales
» alcalinos	» almidon
» de malvas	

El establecimiento acaba de pasar por grandes reformas, que permiten ofrecer al público mayores comodidades y buen servicio.

Se ha construido un nuevo departamento especialmente para señoras.

180—Calle Artes—180

Frente al mercado del Plata.

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*